

## ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN Y DE LA INFORMACIÓN

JOSÉ ÁNGEL AGEJAS Y FRANCISCO JOSÉ SERRANO OCEJA (COORDS)  
ARIEL - BARCELONA, 2002 - 364 P.

Ya desde Sócrates es un lugar común que el principio de la sabiduría estriba en hacer y formularse las preguntas idóneas. A mi parecer, las primeras cuestiones a las que cabe enfrentarse a la hora de reseñar un nuevo libro son fundamentalmente dos: ¿Es este un libro necesario o útil? ¿Qué novedades significativas aporta en su ámbito de conocimiento y aplicación? Y, si de un manual se trata, cabe añadir una tercera: ¿qué valor pedagógico posee?

Pues bien, a la primera cuestión cabe responder afirmativamente por varias razones. La principal es que no había ningún manual completo que abordara los fundamentos éticos del quehacer comunicativo e informativo y, a partir de ahí, estudiara los problemas y dilemas actuales no sólo de los profesionales de la comunicación y de la información, sino también los de la producción y recepción de los contenidos comunicativos e informativos. Su estructura muestra el afán de paliar esta carencia. Así, se divide en cuatro partes: la I estudia los fundamentos generales y específicos; la II, las cuestiones éticas generales de la comunicación y de la información; la III reflexiona sobre algunos dilemas específicos y sus posibles soluciones; la IV trata de los códigos deontológicos y de la responsabilidad ética. Son 18 capítulos en los que un profesor experto en cada uno de los temas expone una síntesis actualizada de su saber. Ciertamente no todos los capítulos poseen el mismo valor, pero casi todas las contribuciones son notables e, incluso, hay algunas sobresalientes por su rigor, profundidad y claridad.

La segunda pregunta está, por tanto, aunque solo en parte, contestada: su primera novedad radica precisamente en esa estructuración y actualización a la que acabamos de referirnos. Pero hay una más de fondo, aunque parcial en cuanto a lo novedoso: su entronque con el pensamiento ético de la mejor tradición humanista greco-latina y cristiana. Aunque esta fundamentación esté presente en libros anteriores como la "Deontología periodística" de Brajnovic (1978), y de varias monografías más recientes tanto de teoría como de ética, la casi totalidad de la bibliografía específica de los últimos cincuenta años está anclada en una ética cosificada y codificada, meramente procedimental, hija del positivismo ramplón. De ahí que sea enormemente significativo que un grupo numeroso de profesores de diversa procedencia y de diversas universidades coincidan en volver a poner de relieve que "el obrar sigue al ser"; que "no hay nada más práctico que una buena teoría"; que "es la virtud, y no los códigos, el fundamento de la vida ética"; que "la prudencia tiene un valor rector en el actuar humano"; etc., y que apliquen estos criterios a los problemas más candentes de la comunicación y de la información, desde la desinformación y la manipulación hasta la recepción de los diversos contenidos de los distintos medios, incluido Internet.

La tercera cuestión puede responderse mediante la verificación práctica. Los alumnos de 4º de Periodismo de la Universidad San Pablo-CEU han estudiado reflexivamente la mitad de los capí-

tulos de este manual, han dialogado con el profesor sobre los contenidos y han realizado trabajos prácticos de aplicación. La conclusión es que, si se sigue este método o alguno similar, el libro tiene un alto valor pedagógico, siempre que el profesor se esfuerce por desbrozar y explicar muchos de los conceptos y criterios, no dando nada por supuesto y aplicándolos a las realidades inmediatas por las que los alumnos se interesan.

Una vez se ha respondido a las preguntas básicas, cabe formularse una última: ¿qué tendría que mejorarse en sucesivas ediciones? Es evidente que falta un buen capítulo sobre las cualidades intelectuales y morales de los informadores y que la parte IV debe aligerarse mucho, ya que hay redundancias palpables. Y, por supuesto, y no sólo por cortesía de la inteligencia, sino también por eficacia pedagógica, seguir haciendo un esfuerzo de clarificación.

*Gabriel Galdón*  
Universidad San Pablo-CEU  
Madrid